

---

# las artesanías en Chile

---

SOBE NUÑEZ GALLARDO



## Introducción

Nuestro país posee el privilegio de tener una gran variedad de geografías, cada una con sus paisajes, climas y perfiles humanos; ligados al desierto por el norte, fértiles valles en la zona central entre la cordillera de los Andes y de la costa, lagos, volcanes y lluvias por el sur.

Esta naturaleza diversificada ha permitido que cada comunidad vaya encontrando en ella, creativamente, la forma de satisfacer sus necesidades de subsistencia, y crear armónicamente un universo donde se une el hombre con los materiales, experiencia de la cual surgen objetos que le darán abrigo, adorno, contener y transmitir sus sentimientos humanos y divinos. Nacen las artesanías, objetos bellos que por la simpleza de sus formas, sus técnicas empíricas y la relación con sus funciones se mantienen hasta hoy día.

De los artesanos casi nunca conocemos sus nombres, pero sí nos permiten identificar la memoria colectiva de un pueblo, que en el caso de Chile, país de América del Sur, representan el testimonio histórico cultural que se remonta a la experiencia material y espiritual precolombina y a la influencia del mundo hispano, con la llegada de éstos a América.

Sin embargo, el desarrollo de las artesanías ha experimentado cambios e influencias que se han acentuado de acuerdo con la evolución histórica, económica, social y cultural del país.

Existen miles de artesanos repartidos en las zonas rurales, que al igual que en toda Iberoamérica producen textiles, alfarerías, cestería, el tallado de las piedras y de la madera, todas con un vigoroso carácter de

manualidad y una alta identificación regional.

En las ciudades, especialmente en Santiago, están las artesanías artísticas o urbanas. Son una nueva imagen plástica que surge en las últimas décadas, inspirada en los testimonios precolombinos y enriquecida con la experiencia artística y cultural chilena.

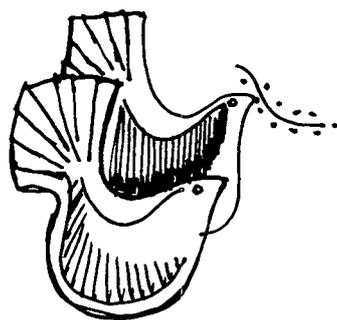
Los artesanos artísticos crean objetos decorativos y funcionales los que se adaptan permanentemente tanto en sus diseños y técnicas a la demanda de los mercados.

Las artesanías que se mantienen con mayor autenticidad y tradición en nuestro país son las pertenecientes a las culturas indígenas, quienes mantienen viejas costumbres de organización social, económica, religiosa y productiva, además del

idioma. Es el caso de la etnia aymara y los descendientes de los atacameños en las zonas altiplánicas del norte, los Mapuches y Huilliches hacia el sur, los chilotes más al sur austral y la etnia Rapanuí en isla de Pascua, en medio del Océano Pacífico.

El rubro más importante es el textil, cuyos productos siguen cumpliendo sus funciones originales, principalmente de abrigo.

Sin embargo, en aquellas zonas culturales donde la influencia de los Españoles fue mayor, específicamente en la zona que habitaron los Picunches, que corresponde a la zona central del país, el desarrollo de las artesanías en general ha evolucionado permanentemente en su temática, realizándose nuevos productos, los que al ser aceptados por la comunidad como algo propio, adquieren una validez de tradicionales.



Diferente es el caso de Pomaire, nuestro principal centro alfarero ubicado a escasos 60 kilómetros de Santiago, donde los artesanos sufren permanentemente la influencia de turistas y comerciantes que sugieren modelos ajenos a su tradición. Aparecen productos de mal gusto y ca-

rentes de funcionalidad rompiendo sistemáticas y técnicas tradicionales. Hoy, son contadas con la mano las ancianas que siguen usando la técnica alfarera del rodete para hacer sus objetos utilitarios. Actualmente los artesanos incorporan nuevas técnicas y procesos de producción: grandes hornos, el uso del torno y de la arcilla colada. Pomaire es una gran industria de las alfarerías utilitarias con grandes perspectivas de desarrollo económico, hecho que no se repite en ningún otro centro artesanal de nuestro país.

### **Situación actual de la artesanía chilena**

En el año de 1964, el estado realiza la primera encuesta al artesanado popular chileno, cuyos resultados, conclusiones y recomendaciones tienen plena vigencia hoy en día, cuando han transcurrido más de 28 años de su realización.

Dicho estudio dejó de manifiesto que en Chile predominan con mayor fuerza, las “Artesanías Tradicionales”, cuyo origen se remonta a cientos de años.

Los artesanos presentan un promedio alto de edad, largo años de práctica del oficio, aprendizaje en el hogar de padre a hijo, predominando el trabajo de la mujer.

Se caracterizan además, por vivir en comunidades rurales, en precarias condiciones económicas y sociales de marginalidad, donde existe un minifundio improductivo.

Como actividad, se observa un bajo nivel de producción, incapacidad económica para abastecerse de materias primas y subvaloración de la mano de obra, absorbiendo los costos el artesano y su familia.

La artesanía juega un importante rol al generar ingresos complementarios a una actividad agrícola de supervivencia cotidiana, ingresos que son insuficientes y no incentivan la continuidad de las tradiciones en las jóvenes generaciones.

El artesanado rural es un sector que tiende cada vez más a empequeñecerse. Presenta serias deficiencias en la comercialización de sus productos, siendo víctima de los intermediarios. Se ven enfrentados además, a la modificación permanente

de la demanda, producto de diferentes procesos de cambio, lo que obliga a los artesanos a adaptarse a nuevas necesidades, o simplemente sus artesanías tienden a extinguirse lentamente. Aquellas artesanías que no se someten a los cambios, especialmente las tradicionales, van quedando relegadas a rincones rurales, casi olvidadas.

Al comienzo de la década de los años 70 se estimaban aproximadamente entre 35.000 y 40.000 los artesanos repartidos por el país.

En la actualidad, se carece de datos estadísticos actualizados, sin embargo, se sabe que a nivel rural los artesanos abandonan el oficio a causa de la poca valorización de sus productos.

Por el contrario, a nivel urbano,



y principalmente en Santiago, se observa un franco crecimiento del sector de la artesanía en los últimos 10 años, el que ha surgido en parte, como una alternativa de subsistencia y, en menor grado, a una actitud de vida y trabajo.

A pesar del éxito comercial experimentado por los talleres urbanos en los últimos años, las artesanías tradicionales, por el contrario se ven enfrentadas a un franco deterioro y extinción, con el grave riesgo de perder un patrimonio que forma parte de nuestra identidad como pueblo contemporáneo.

En la actualidad, diferentes organismos del estado y organizaciones no gubernamentales están influyendo positivamente, desde distintas perspectivas, en hacer más comprensibles la realidad del artesanado chileno. En este aspecto, se destaca en parte, la labor de difusión y conservación del patrimonio artesanal tradicional que realiza año a año la Pontificia Universidad Católica de Chile, cuya gestión se refleja en la organización de la más importante Feria Internacional de Artesanía Tradicional que se realiza en nuestro país.

Por su parte, el Servicio de Cooperación Técnica, por medio de sus distintos programas de apoyo técnico, ha alcanzado importantes resultados en la promoción y colocación de productos artesanales en el mercado externo, siendo especialmente beneficiosa esta labor para el sector artesanal urbano, comparativamente con los resultados del artesanado rural.

Desarrollar al artesanado nacional es una labor lenta y paciente que requiere gran coherencia, pero que sin duda abre insospechadas perspectivas por su potencialidad y que debe considerarse también como un importante patrimonio cultural del país. Aun hoy en Chile no existen políticas culturales ni programas específicos para este importante sector productivo nacional, y en particular para el sector de las artesanías tradicionales, al que por sus características, le es imposible, por sí mismo, integrarse al desarrollo socio-económico del país, si no es a través de programas interdisciplinarios e integrales, y dirigidos en forma coordinada por el estado.

Frente a este panorama es necesario destacar que nuestras arte-

sanías se caracterizan por mantener una gran identidad cultural, la presencia de la mano del hombre y el uso de materias primas nacionales, factores que son de especial interés para un vasto sector social que encuentra en las artesanías un objeto significativo, en relación con la producción industrial actual.

Sin embargo, el sector artesano tradicional mantiene características de marginalidad en nuestro país derivadas de un conjunto de factores políticos, económicos y culturales de difícil, pero no imposible solución, los cuales requieren, como lo hemos dicho anteriormente, de un esfuerzo coordinado con el fin de superar la actual situación de los artesanos y de su producción, adoptando políticas adecuadas de desarrollo de acuerdo con sus necesidades particulares. ■



---

## pueblos altiplánicos. textiles aymaras

---

En pequeños poblados y aldeas cordilleranas del altiplano de TARAPACA y más o menos a 280 kms. al interior de IQUIQUE se encuentra una población dispersa en comunidades ligadas por lazos de parentesco familiar de aproximadamente unos 2.000 campesinos de origen AYMARA.

Es considerada la segunda minoría étnica de importancia en el país. Mantiene viejas costumbres ancestrales de organización social, económica y religiosa, además, del idioma.

ISLUNGA Y CARIQUIMA son los centros de población AYMARA más importantes del altiplano Norte de Chile. Su vida se desenvuelve en un extenso territorio fronterizo que limita con Bolivia entre los 3.000 y 4.500 metros sobre el nivel del mar. Su clima de altura se caracteriza por una gran diferencia de temperaturas entre el día y la noche, distinguiéndose un corto período cálido y lluvioso y un invierno frío y seco, en el cual se registran temperaturas extremas de -20°C. Estos factores condicionan una economía de subsistencia basada

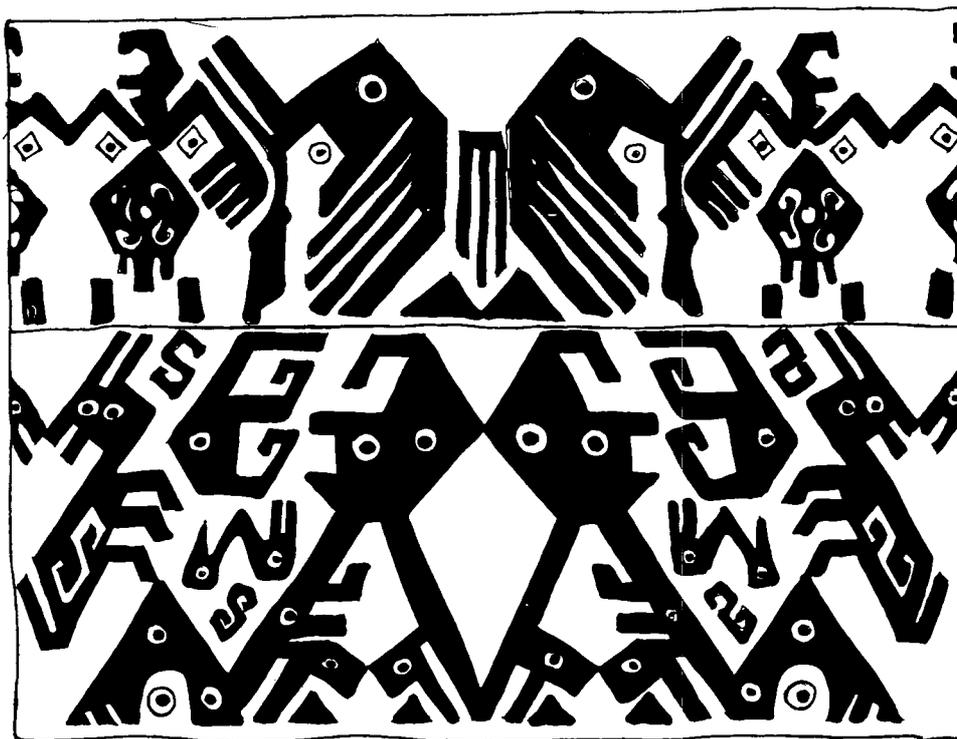
principalmente en una ganadería de llamos, alpacas y en forma complementaria, ovinos, además del cultivo de papas y quinoa.

Se le considera un pueblo transhumante, en el cual el pastoreo de camélidos y los textiles constituyen las actividades económicas básicas para la subsistencia de este grupo social.

Los textiles son fundamentales

en el Mundo Andino, ya que en una economía casi de autosuficiencia se proveen de muchos elementos necesarios para sobrevivir en un medio difícil; ropa de abrigo, bolsas para contener, almacenar y para portar alimentos en las largas jornadas de pastoreo o viajes; cordeles trenzados para atar y de adorno, y telas para envolver y cargar.

El hilado de llama y alpaca se usa en su color natural; la lana de



oveja, por el contrario, es siempre teñida con anilinas químicas y se ocupa solamente en las frazadas a color.

Son actividades propias de los hombres las técnicas manuales del trenzado, el tejido de punto y del telar criollo de 4 lizos a pedales, introducido por los hispanos. Realizan una gran variedad de sogas, cuerdas y adornos para bailar en los carnavales. En el telar criollo o Wayeta Savu tejen telas para vestuario masculino denominado Bayetas y Cordellate, producción en general poco significativa y en franco desuso.

La mujer Aymará utiliza tres tipos de telares para una producción diferenciada.

En el telar de fajas o WAKA SAVU se tejen cintillos y, principalmente, fajas de fino hilado teñido en una gran variedad de colores que se caracterizan por llevar incorporados abundantes diseños geométricos y figurativos.

En el telar de cintura o WAYAJJA SAVU tejen servilletas ceremoniales, "Inkuñas", utilizadas sólo en fiestas de carácter festivo

ritual, pero, principalmente se producen talegas: Wayajjas, Wayuñas, Chuspas o Wistallas, que conforman una familia de bolsas dedicadas al alimento humano, es decir, a su producción, almacenamiento y transporte, las cuales tendrían una connotación simbólica y mágica asociada a la fecundidad de las semillas y la abundancia de los alimentos.

Por último, en el telar horizontal de 4 estacas o HAWUAYU SAVU tejen las Lijllas o Hawayu consistente en un paño cuadrado utilizado por las mujeres para cargar los bebés o mercancías en su espalda; los axos o anako, vestido femenino tradicional; los Chussis, tejido rectangular de grandes dimensiones sobre el cual se tiende la cama y finalmente la frazada color en la que se utiliza exclusivamente lana teñida de cordero.

La labor textil ha mantenido en gran medida sus características técnico-formales a consecuencia de un aislamiento geográfico relativo y de autosuficiencia económica. Sin embargo, este proceso, comenzó a alterarse significativamente en las últimas décadas, al introducirse elementos ajenos a su cultura que han provocado grandes transfor-

maciones en el plano económico,  
social e ideológico.

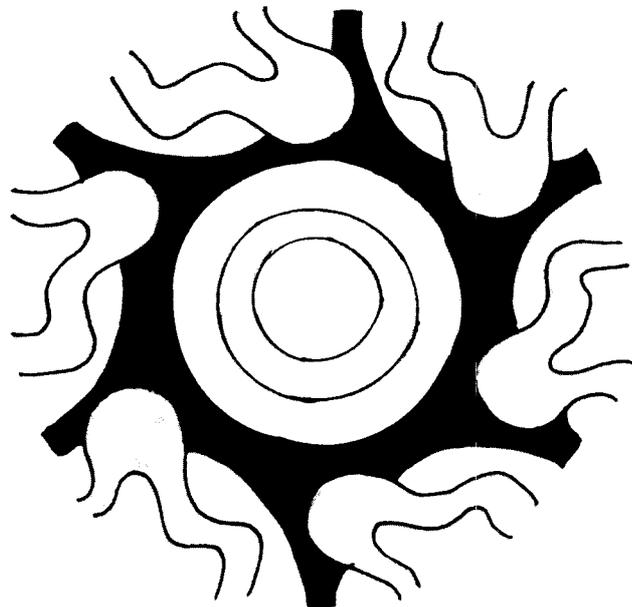
La actividad textil se mani-  
fiesta, también, en las comunidades

AYMARA de COTA SAYA,  
CHAPICOLLO, PISIGA CENTRO,  
CENTRO, ENQUELGA, LIRIMA,  
COLCHANE y otras pequeñas villas

### **Bibliografía:**

Vivian Gavilán

Mujer Aymara y producción textil. Centro de estudios de la mujer.  
1985. ■



---

## artesanías de los pueblos del desierto de Atacama

---

La actividad artesanal en la región de ANTOFAGASTA se concentra en la provincia de EL LOA, en pequeños poblados y caseríos localizados en los oasis ribereños del gran SALAR DE ATACAMA y en el interior de numerosas y profundas quebradas cordilleranas, por donde corren insignificantes riachuelos que generan la única fertilidad del paisaje desértico y que luego desaparecen en las arenas del salar.

En esta área de antigua rai-gambre indígena, se distribuye una población de unos 3.000 campesinos

mestizos que viven de una economía de subsistencia basada, principalmente, en la agricultura, ganadería y artesanía. Son los descendientes de la antigua ETNIA ATACAMEÑA que desarrolló sus propias costumbres, lengua y cultura. Síntesis de un largo proceso generado por múltiples culturas predecesoras y que, prácticamente, concluyó con la llegada de los españoles, desarticulándose sus valores y confundiéndose con la nueva mentalidad dominante.

La actividad artesanal es practicada por aproximadamente

unos 450 artesanos y se mantiene en 20 o más lugares que formaron parte de los antiguos "SEÑORIOS" prehispánicos ubicados en el RIO LOA (CHIU-CHIU, LASANA): las quebradas interiores (AYQUINA, TURI, CONCHI, CASPANA, TOCONCE, CUPO); y en las riberas del Salar, especialmente, en TOCONAO, CAMAR, PEINE, TALABRE, SOCAIRE, ZAPAR, SAN PEDRO DE ATACAMA y sus AYLLOS agrícolas. (1)

La artesanía local presenta dos vertientes claramente definidas: de autoconsumo y otra orientada a la venta.

Las artesanías funcionales están orientadas básicamente a satisfacer las necesidades de uso en las comunidades y para ser empleadas exclusivamente en el desarrollo de sus fiestas y rituales agrícola-ganaderos, algunos de origen prehispánico, o una mezcla de estos con elementos cristianos.

Este tipo de producción tradi-

cional, especialmente, la cerámica, platería y tejidos se ha visto fuertemente desplazada por artículos de producción industrial en fierro enlozado, plástico y tejidos de fábrica, favoreciendo en consecuencia el incremento de la producción destinada al turismo.

El rubro textil es predominante y se desarrolla principalmente en el área de quebradas y pueblos de altura sobre los 3.250 metros sobre el nivel del mar.

Aquí sobrevive una producción textil de características prehispánicas incorporadas a un modo de vida agro pastoril propio del mundo andino. Predomina el telar indígena horizontal de suelo o estacas, llamado AGUANA, o AHUANA, en el que solamente trabajan las mujeres, utilizando lana de oveja o llama.

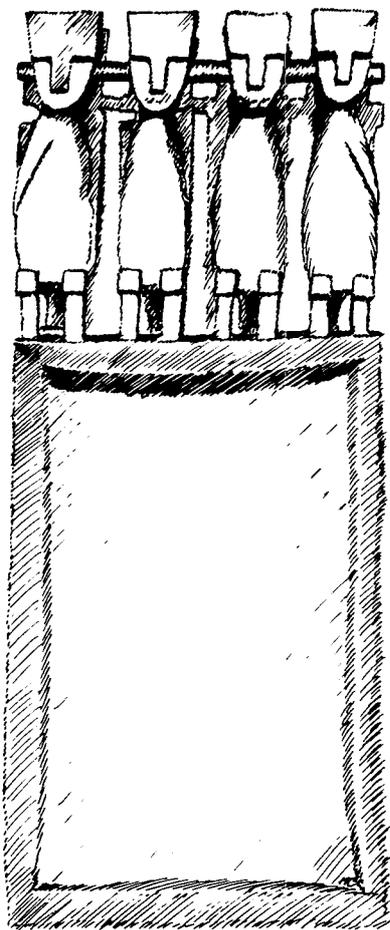
La de oveja generalmente es teñida con pigmento químicos y es utilizada con más frecuencia por los residentes de los Valles.

---

(1) Unidad básica de organización social integrada por un grupo de familias ligadas por lazos de parentesco. Varios Ayllos formaron en el pasado un Señorío que dominaba una extensa área.

Se producen artículos de abrigo; frazadas y mantas, vestuario: lijillas, fajas, bolsos talegas, costales, alforjas, chuspas y peleros, además de los tejidos a palillo.

En los pueblos ribereños del Salar de Atacama predomina una versión rústica del telar hispano de



lizados que es trabajada por hombres, produciendo artículos que satisfacen actualmente más bien las necesidades o demandas urbanas. Los productos tradicionales se van adaptando permanentemente a la demanda, modificando su función original, simplificándose, eliminando motivos y dibujos ornamentales, disminuyendo la calidad y terminaciones.

La producción de tipo ceremonial es utilizada exclusivamente en sus fiestas y ritos y no son objetos de uso cotidiano. Se producen ocasionalmente, según las necesidades, atuendos de danzantes, máscaras, sombreros de plumas e instrumentos musicales.

En la producción de instrumentos musicales de viento y percusión se utilizan materias primas mixtas: lanas, cuero curtido, madera de especies locales, cañas, cactus.

La producción alfarera está casi en extinción, es practicada por un número reducido de familias en las localidades de TOCONCE, RIO GRANDE y MACHUCA (poblados que guardan relación con el sustrato lingüístico quechua), y últimamente, por efecto migratorio, en SAN

**PEDRO DE ATACAMA.** Esta alfarería se producía originalmente para suplir las necesidades del hogar, realización de ceremonias y rituales y para intercambio de productos ajenos al lugar.

En la actualidad, los objetos producidos son de factura tosca, presentando algunas reminiscencias arqueológicas que los asocian con el pasado. Se utiliza una arcilla fina “barro dulce”, al decir de ellos, a la que agregan un componente con alto contenido de oropel que llaman ULLA o UYA.

La cocción se realiza en el suelo o en hoyo. Hace no muchos años el encendido de este rudimentario horno, se hacía “a la oración” y se recurría a todo un ceremonial: Una pequeña cruz adornada de hilos se clavaba cerca del horno, se invocaba a las almas de los ceramistas fallecidos y a la tierra, para alcanzar una cocción perfecta. Este proceso era vigilado permanentemente por el alfarero.

Una vez concluido, la cerámica cocida se “bautizaba” escanciando alcohol y hojas de coca en ellos, agradeciendo la voluntad de los invocados que favorecieron el resul-

tado de la cochura. Muchos invocan nuevamente a sus antepasados para no perder la tradición alfarera que hoy se extingue silenciosamente.

En cuanto a los productos llamados “comerciales o turísticos” se distingue una variedad de artículos adaptados a los requerimientos de “souvenir rústicos” o “curiosidades típicas” los cuales constituyen, en gran medida, una contraparte de bajo costo y calidad de los objetos funcionales de uso tradicional en las comunidades, o de nuevos productos que satisfacen los gustos y necesidades de un público poco exigente de procedencia urbana.

Excepcionalmente algunos artesanos producen ciertos instrumentos destinados al turismo; pero casi carecen de valor musical, terminaciones y funcionalidad.

Dentro de estos productos realizados exclusivamente para la venta, se encuentran los tallados en piedra volcánica de TOCONAO, localidad ribereña con el SALAR DE ATACAMA. No cumplen función práctica en las localidades, sin embargo, se han convertido en la producción más característica o

representativa de la Región, alcanzando el más amplio nivel de difusión en el país.

Los tallados se iniciaron hace poco más de dos décadas, como resultado de un plan de desarrollo de comunidades rurales, impulsado por un organismo no gubernamental y la Universidad del Norte. Inicialmente esta actividad fue dirigida y orientada artísticamente; pero luego fue dejada en total libertad, alcanzando gran éxito gracias a la habilidad de los talladores que fueron perfeccionándose con la práctica.

Este fenómeno revela la vitalidad artesanal de la comunidad, manifestándose en una continua búsqueda de nuevas formas e imágenes que lograron expresar las vivencias cotidianas y desconocidas de una comunidad olvidada en los confines del desierto.

Como en todo proceso productivo, unos pocos crean mientras la mayoría, de acuerdo con el éxito comercial alcanzado, reproduce con facilidad y rapidez utilizando pequeñas herramientas; pedazos de sierra, limatones, lija y escofinas.

Predominan las reproducciones en reducido tamaño de la torre de la antigua iglesia local, burros, llaños, mujeres en actitudes y oficios que reflejan la vida cotidiana local.

El trabajo de la piedra ha disminuido en TOCONAO, como consecuencia del abandono de la actividad por los artesanos más diestros y capacitados. Esto se debe al atractivo económico del trabajo en los campamentos mineros, que ofrecen actualmente rentas mayores a la producida por la actividad artesanal.

La comercialización se ha restringido a un reducido mercado local y regional que se caracteriza por una marcada estacionalidad. Venden en su propias comunidades por medio de comités artesanales y a nivel regional en unas pocas tiendas incapaces de absorber la gran capacidad productiva.

En primavera y verano es frecuente que dos o tres artesanos, emparentados entre sí, se desplacen 1.500 o más kilómetros a través del desierto, para llegar a Santiago y más al sur aun a comercializar textiles y tallados en piedra, en tiendas

turísticas y, principalmente, en ferias anuales o itinerantes de artesanías, transformándose en verdaderos peregrinos de las artesanías.

La población involucrada en el quehacer artesanal regional afronta en general un nuevo y acelerado proceso de cambio y transformaciones, observándose una rápida desintegración de las comunidades

tradicionales, lo que se hace más evidente en las localidades próximas al SALAR, SAN PEDRO DE ATACAMA Y SUS AYLLLOS, TOCONAO, PEINE Y CAMAR.

En este mundo de cambios tecnológicos y científicos constantes se hace cada vez más difícil mantener las tradiciones. ■



---

## sobre las artes del cuero, los sombreros y chupallas, los metales y chamantos de Doñihue

---

El Huaso Chileno es el jinete del mundo campesino que echó raíces en el Valle Central de origen agrícola y ganadera.

Las necesidades de este medio dieron origen al surgimiento de una artesanía mestiza donde se fusiona la herencia lejana de moros y cristianos españoles, con la indígena, percibiéndose diversas transformaciones hasta hoy en día, cuando ya casi han desaparecido los matices regionales que definen la vestimenta y aperos que usa el huaso.

Estos elementos artesanales se

pueden observar en las mantas, fajas y chamantos de DOÑIHUE; los estribos de madera que son los apoyos que sujetan los pies en la cabalgadura; las espuelas metálicas para picar el caballo; las monturas, zapatos, cinturones y riendas en cuero y los sombreros y chupallas de fibra vegetal.

A su vez, a partir de estos elementos, surgió una variable de nuevos productos artesanales, en un proceso de adaptación a las nuevas necesidades en la medida que estas artesanías tradicionales han ido cayendo en desuso.

## **Talabartería**

Los artesanos talabarteros son pocos y tienen un promedio alto de edad. En su mayoría se han ido radicando en áreas urbanas. Es una actividad cada vez más escasa y en proceso de extinción. Muchos han cambiado de ocupación o derivado a la reparación del calzado y artículos en cuero. Otros simplemente han dejado el oficio.

Uno que otro artesano hace monturas y solo cuando se lo solicitan. La mayoría produce objetos complementarios como botas, riendas, lazos y manéas, pero estos tienen muy poca demanda. Como una forma de enfrentar estos cambios, algunos artesanos han comenzado a producir cinturones, correas para reloj, llaveros y miniaturas ornamentales.

Es posible encontrar, aún, a estos maestros repartidos en las ciudades de SANTA CRUZ, SAN FERNANDO, LOLOL, CURICO, LINARES Y PARRAL. También en COIHUECO, QUIRIQUINA, SAN CARLOS Y SAN FABIAN DE ALICO, localidades con nombres de santos que ojalá algún día escuchen

los ruegos de estos artesanos del cuero.

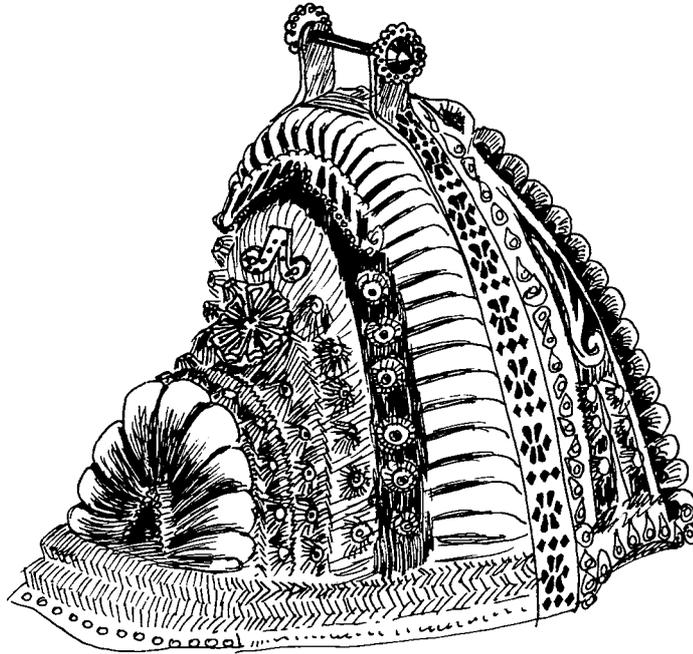
## **Estriberos y Talladores**

### **Estribos de Chillán y Linares**

Los estribos son artesanías hermanadas con las espuelas. Como actividad se encuentra muy dispersa y en vías de extinción, en unos pocos lugares donde son cada vez más escasos los diestros talladores, localizados principalmente, en Chillán y Linares.

Tomás Lagos, quien fue un acucioso investigador del arte popular chileno señala que el estribo llegó de España a Chile a mediados del siglo XVIII, como una reproducción tardía de los de Asturias, vitalizada después por los jesuitas que introdujeron el estilo barroco para levantar púlpitos y altares de la orden.

Los estribos han experimentado diferentes cambios desde que llegaron al país. Hasta hace poco tiempo eran de enorme tamaño, muy altos, de gran peso y “laboreados” con dedicación. Los actuales son de menor alzada y mucho más livianos,



pero conservando sus tallados decorativos.

En Vara Gruesa, un caserío cercano a Linares, existe un pequeño grupo de artesanos que tradicionalmente ha hecho estribos. Es el caso de Luis Estrada Abarca de 35 años, a quien encontramos trabajando casi al borde del camino, bajo una ramada. Aprendió de su suegro, el más antiguo artesano del lugar.

Cuenta que, tradicionalmente, se han realizado unas siete formas distintas de estribos, entre ellas, la

corralera, colonial, redonda. Utiliza madera de la mejor calidad, principalmente naranjo, nogal y peral. El estribo corriente lo hacen en madera de "Hualo", un árbol nativo.

Corta trozos de un tronco para luego desbastar con hacha y dar la forma primaria deseada, se hierve para que la madera bote la savia, y no se parta. Luego procede con el decorado, tallando manualmente sin dibujo previo, con gubias y herramientas caseras, perfectas y ordenadas volutas, relieves geométricos, botones, espigas y flores esti-

lizadas. Por último, se coloca la “llanta” metálica, hecha a mano, que engarza al estribo y sirve para colgar de la montura.

### **Artesanías de Cuelcheras y Sombrereros**

En el mundo campesino predomina el uso del sombrero de fibra vegetal sobre el de paño. El sombrero, de origen hispano, ha ido cambiando y evolucionando en Chile con el paso del tiempo, hasta parecerse al Andaluz.

En su manufactura se emplea especialmente la paja de trigo (*tritium vulgare*) y la teatina (avena hirsuta).

Como actividad sufre la depresión que se observa en la mayoría de los artículos artesanales de uso propio del campesinado rural. Sin embargo, a pesar de todo, siguen siendo famosos los trabajos que se realizan en las provincias de COLCHAGUA, CURICO Y ÑUBLE.

En este trabajo artesanal participa toda la familia, que se incorpora

desde la etapa de recolección de la paja, hasta la elaboración y venta de sombreros. Son familias que por lo general, presentan rasgos de pobreza rural, localizadas en áreas donde predomina el minifundio.

Muchas artesanas tejen por encargo de tejedoras del mismo lugar, “transformadas en intermediarias”, que aportan el material pagando sólo la mano de obra y encargándose de la comercialización de estos productos.

Sin embargo, el mercado se ha restringido en parte por el alto costo del producto, que nunca representa el valor real del trabajo y, principalmente, debido a la declinación del uso de esta prenda.

### **Chamantos de Doñihue**

LA VILLA DE DOÑIHUE se encuentra en la Provincia de O’Higgins, muy cerca de Rancagua. Está a los pies de cerros y lomajes, acurrucada en rincones sombríos de empolvados árboles y añosos parronales.

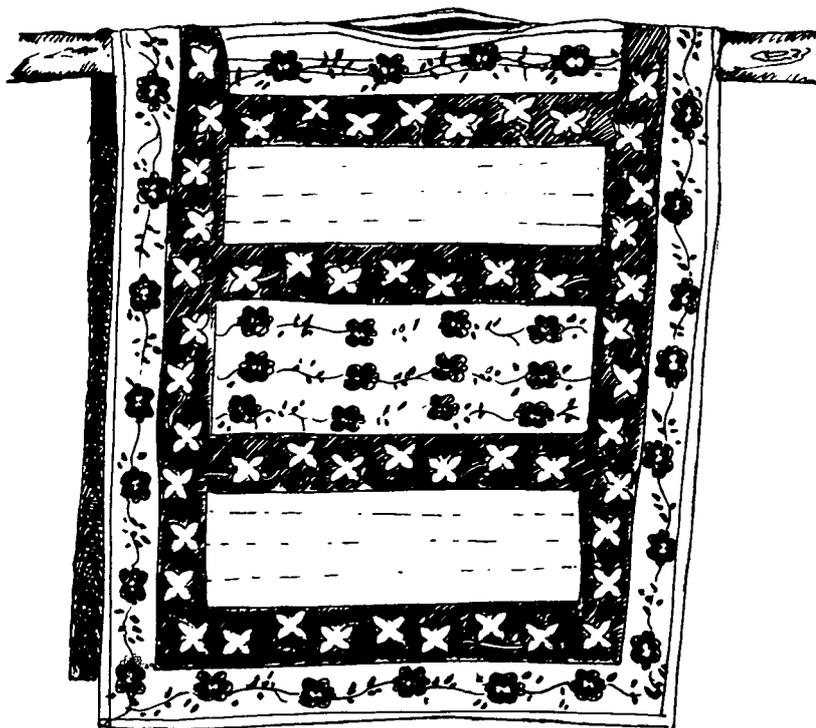
Junto con RINCONADA DE

DOÑIHUE Y CAMARICO, formaron parte de un antiguo curacazgo incásico del VALLE DEL CACHAPOAL, de donde se originaría la labor textil.

Se dice que en DOÑIHUE mucho antes de 1873, la mujeres de la zona se dedicaban a tejer en el telar frazadas, mantas, fajas, cinturones y, principalmente, chamantos que le han dado fama y han salido por los caminos hacia todo el país.

Estos se caracterizan por la finura del tejido y su vistoso colorido, convirtiéndose en parte imprescindible de la indumentaria del jinete del campo chileno, en los días de fiesta.

Antiguamente las artesanas utilizaban lana de vicuña proveniente del norte del País. Posteriormente, fue reemplazada por lana importada de Alemania, hasta que en 1920 comenzaron a utilizar hilos de seda en la confección de mantas, chamantos y fajas.



La utilización de materiales más finos que los ocupados habitualmente por las artesanas de otras zonas del país, se debía principalmente a que ellas trabajan por encargo. Los ricos hacendados de Chile Central solicitaban la confección de mantas y fajas de telas finas y colores brillantes para diferenciarse del resto de los huasos. Esto determinó que la producción de DOÑIHUE se desarrollara en forma distinta a la tradicional, es más fina: los chamantos y fajas tejidas en hilo de seda son de doble faz y no presentan revés ni derecho, mantienen reminiscencias españolas en sus labores dibujadas sobre listados de colores contrastantes, adornadas con flores estilizadas, espigas de trigo, claveles, botones de rosa, guías de parra doble, copihues, hiedra y la llamada “no me olvides”. A este trabajo las artesanas denominan “laboreado”.

Las mantas por su parte no llevan labores, pero mantienen al igual que los Chamantos su estructura formada por la segmentación de la prenda en cuatro áreas o campos.

Los colores más tradicionales han sido el negro y el rojo, sin embar-

go, antes se hacían hasta de siete colores.

Liliana Contreras es una joven artesana que dirige el Comité de Chamanteras de DOÑIHUE. Respecto al origen de esta labor dice “Nunca hemos tenido claro el origen del tejido. Siempre se ha dicho que lo trajeron los españoles. Actualmente se mantienen las mismas técnicas y diseños”.

Se usa un telar rústico vertical a pala, probablemente introducido por los Jesuitas en los obrajes de las haciendas y al que se le presumen ciertos rasgos de origen oriental. Se estima que el estilo y la obra fue muy influenciada por las telas que, en el siglo XVII, se producían en Perú y que eran de gran perfeccionamiento. Se cree que el Chamanto de DOÑIHUE fue una añoranza de la antigua riqueza medieval que unía a los españoles que vivían en Chile con el pasado y la Madre Patria.

Actualmente, en DOÑIHUE trabajan alrededor de 50 CHAMANTERAS que mantienen vigente esta tradición, enseñando estas técnicas, en la Escuela Local, para evitar su desaparición.

El tejido es muy lento y exige interminables horas en el telar. Un Chamanto demora aproximadamente 2 meses de trabajo y los materiales son de alto costo, careciendo las tejedoras de un capital para la compra de materias primas y al mismo tiempo, mantenerse mientras lo venden, lo que también dificulta tener una oferta permanente y variada.

### **La espuelería chilena**

Proveniente de España, la espuelería llegó a nuestro país en el Siglo XVI junto con el uso del caballo, montura, armadura y arcabuces.

En sus comienzos eran espuelas metálicas muy simples, con una rodaja de 6 u 8 puntos que se complementaban con frenos y estriberas que no ostentaban caladuras y adornos. Las espuelas chilenas fueron evolucionando, posteriormente, hacia formas más plenas y ornamentales, siguiendo su propio desarrollo.

Durante la Colonia es embellecida por los artesanos chilenos con curvas y adornos barrocos, calados y decorados, aumentando el número de púas a 40 o más y haciendo

crecer el diámetro de la tintineante y sonora rodaja hasta 6 pulgadas. Se dice que en los talleres de las Ordenes Jesuitas se producían en un principio para un sector muy seleccionado de notables de la época, generalizándose posteriormente a la mayoría con el uso indispensable del caballo en la vida diaria.

Con los años el uso ha ido disminuyendo considerablemente a consecuencia de la asimilación del campesino a modos de vida contemporánea. Sólo es posible encontrar las espuelas presentes en las fiestas ecuestres campesinas y grandes eventos donde forman parte imprescindible de la indumentaria del Huaso Chileno. Actualmente han adquirido más bien un carácter ornamental.

La ciudad de Chillán fue cuna de famosos talleres espueleros.

En 1913, el industrial Juan Vinay fue el principal precursor de esta artesanía. Allí aprendió, desde muy joven, Ramón Santana Pasten, uno de los más destacados espueleros, fallecido hace pocos años. Se instaló con su propio taller en 1918, enseñando el oficio a su hijos.

Daniel Santana, de 63 años y su descendencia son los herederos de esta tradición familiar y del último taller espuelero.

Trabaja con sus hijos, dos ayudantes y dos maestros que hacen rodaja para él, fuera del taller. Produce unos 100 pares al mes que comercializa hacia el norte y sur, y en el mercado de Chillán, principal centro comercial de la ciudad.

Actualmente, las espuelas son fundidas en Hierro, Alpaca, y en menor medida forjadas en Acero, pero antiguamente se hacían íntegramente de plata reluciente. Su decoración puede presentar labrados, calados, incisos e incrustaciones de plata o níquel que nos remiten al arte moro de la ataujía (8). A modo de terminación se les da la mayoría de las

veces un baño de níquel.

Don Daniel dice que las espuelas más cotizadas son las forjadas en acero azulado, que confecciona sólo por encargo. Agrega, que las fundidas son sólo de adorno. Señala también que el cambio de la forja a la fundición lo introdujo él hace casi 40 años, predominando ahora íntegramente este proceso por razones de costos.

Utiliza como materia prima, principalmente, chatarra de alpaca.

A su juicio, “el precio de las espuelas no es el justo”. Los hijos de Don Daniel no conocen el arte de la forja. La espuelería fundida es el único oficio que conocen para ganarse la vida. Preferirían para sus hijos otra actividad.

## Bibliografía

Oreste Plath.

Arte Popular y Artesanías de Chile.

Manuel Dannemann.

Museo de Arte Popular Americano. Universidad de Chile, 1972.

Artesanía Chilena. Editorial Gabriela Mistral, 1975. ■

---

(8) Ataujía: Obra que los moros hacen de oro y otros metales embutidos en acero o cobre